

# HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL PRINCIPIO DEL EMPIRISMO

W. R. Darós\*

**SÍNTESE** – En su inicio, el empirismo ha querido ser, en una época de profundas dudas y cambios como ha sido la Época Moderna, una honesta crítica a los argumentos presentados por el racionalismo, según el cual se debía poner el fundamento del conocimiento en algunas verdades innatas. La propuesta del empirismo hizo descansar esta esperanza en los datos fidedignos de las impresiones o experiencias sensoriales. En este artículo se analiza la concepción de idea que empleaba John Locke y sus argumentos para desautorizar, una tras otra, las razones del innatismo. No obstante, en el ámbito moral, sigue manteniendo una luz de la naturaleza, ínsita en los hombres, que es recta norma para la razón, para quienes buscan conocerla. De todos modos, que da establecido, con el empirismo de Locke, que explicar el conocimiento de una cosa implica explicar el origen que el hombre tiene de ese conocimiento, revalidando el valor de la investigación humana y de la historicidad del conocimiento.

**PALABRAS-CLAVE** – Empirismo. Conhecimento. Idéia. Luz da natureza. Racionalismo.

**ABSTRACT** – In a period of deep doubts and changes, as the Modern Age has been, empirism, in its early stages, tried to provide an honest criticism to the arguments presented by rationalism, which stated that the foundation of knowledge should be placed in some innate truths. The proposal of empirism placed this hope in the reliable data of sensory impressions or experiences. John Locke's conception of this idea and his arguments to disallow, one after the other, the reasons of innatism, will be analyzed in this paper. Nevertheless in the moral aspect he preserves a light of nature, inherent to men, that is a correct norm for reason, for those who try to know it. Anyhow, with Locke's empirism, it becomes clear that to explain the knowledge of something implies the explanation of the origin man has of that knowledge, by revalidating the value of human research and of the historicity of knowledge.

**KEY-WORDS** – Empirism. Knowledge. Idea. Light of Nature. Rationalism.

## El sentido de la investigación de Locke

1. La época moderna ha sido, en un clima de profundos cambios intelectuales y sociales, una época de búsqueda de alguna certeza. La propuesta del racionalismo creía encontrar una solución aferrando la certeza a algo innato; la propuesta del empirismo criticó la solución ofrecida por el racionalismo, y propuso atenerse a los datos de las impresiones o percepciones, como a algo seguro, fuente de verdad para los conocimientos.

\* CONICET.

En nuestro siglo ambas propuestas han sido desestimadas: la del racionalismo por ser una inaceptable propuesta metafísica (por lo que nuestro siglo XX ha sido heredero de la crítica del empirismo en su rechazo de lo metafísico); la del empirismo por ser una propuesta subjetiva (como lo que cada uno ve u oye) bajo la apariencia de objetividad. Se inclinó, pues, nuestro siglo a una propuesta pragmática, de convencionalismo y paradigmas sociales, donde se aceptara, sin más, que lo útil o interesante para el hombre era el motor y el criterio de su conducta, incluida la intelectual. De esta manera, se evitaba tanto lo metafísico (lo inaferrable, que siempre unos pocos lúcidos desean manipular formalizándolo en su provecho), como también el aparente fundamento objetivo dado en las percepciones, y se aceptó cultural y abiertamente que el hombre es la medida de todas sus cosas.

El empirismo, en su inicio, ha sido una honesta revisión de los fundamentos del conocimiento y el inicio del rechazo de lo metafísico, propuesto por el racionalismo bajo el título de "ideas innatas". Aunque el empirismo ingenuo haya sido ampliamente superado en la cultura científica, su secuela en el pragmatismo y convencionalismo epistemológico paradigmático tiene fuerte vigencia. Por ello, comprender nuestro tiempo implica, entre otras cosas, recordar las razones del inicio del empirismo clásico de la época moderna. Porque esas diversas formas de pensar no se ha producido sin razones (sociales, políticas, filosóficas) que la provocaran o, al menos, la justificaran. No está demás, pues, considerar con cierto detenimiento, cómo se construye una filosofía, como, por ejemplo, John Locke, va descalificando cada uno de los argumentos de sus adversarios y proponiendo los suyos; más aún cuando buena parte de estos argumentos, con algunos matices nuevos, siguen siendo todavía valiosos para no pocos de nuestros contemporáneos.

No se puede negar a John Locke la sinceridad en sus escritos y su esfuerzo por comprender las ideas contrarias a las suyas. En la carta dirigida al lector, en su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano*, expresamente afirmaba: "Sólo busco la verdad, que siempre será bienvenida para mí, cuando quiera y doquiera que venga."<sup>1</sup>

Esta obra que ha marcado profundamente la historia de la filosofía y que aquí será objeto de examen ha sido, sin embargo, según sus propias palabras, el fruto del "divertimiento de algunas de mis horas ociosas y graves". Este ensayo filosófico, uno de los más significativos y famosos de la modernidad, nació de la discusión y de la dificultad de superar perplejidades, entre amigos, y en consecuencia, de la necesidad de "examinar nuestras aptitudes, y ver qué objetos están a nuestro alcance o más allá de nuestros entendimientos".<sup>2</sup>

La época moderna ha sido, podríamos decir, la *época de la duda* y de la necesidad de repensar todos los fundamentos: del conocimiento, de la sociedad, de la ética, de la naturaleza, etc.

---

<sup>1</sup> LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*. Collegated and Annotated with Biographical, Critical and Historical Prolegomena by Alexander Campbell Fraser. New York, Dover, 1947. Vol. I-II. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México, F.C.E., 1986, p. 11. CRANSTON, M. *John Locke: A Biography*. London, Longmans, 1968.

<sup>2</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 7.

Esta necesidad nace pues de factores personales y sociales, como una exigencia de averiguar *qué es en última instancia el conocimiento*, (en una época de tantos descubrimientos geográficos, científicos, culturales, religiosos) y *qué podemos construir sobre él*.

2. John Locke ha dedicado el primer libro de su volumen *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* a las *nociones innatas*. De hecho, luego tratará de las “*ideas*” innatas, sin especificar allí, en ese primer libro, el concepto de “*noción*”.<sup>3</sup>

Lo que Locke se ha propuesto ha sido “investigar el origen, la certidumbre y el alcance del entendimiento humano”, así como también “los fundamentos y grados de las creencias, opiniones y asentimientos”; pero no desea hallar las condiciones físicas, ni la esencia (*essence*) de la mente.<sup>4</sup>

En la época moderna existe un rechazo por las esencias, que se estiman ser algo oculto, metafísico, improbable. Lo que Locke busca son los *modos de operar* de la mente y sus alcances respecto de la verdad o las opiniones que el hombre produce con ella. Locke está interesado en “la manera en que nuestros entendimientos alcanzan esas nociones que tenemos de las cosas” y en la certidumbre que alcanzan; en otras palabras, está interesado en los límites existentes entre conocimiento (verdadero) y opinión; o más en general, los límites de nuestro entendimiento, a fin de no ser tan osado de presumir poseer un conocimiento universal de cosas de las cuales no podemos tener ni *noción*.<sup>5</sup>

3. Locke desea conocer cuál es la *capacidad* del entendimiento humano, de modo que los hombres no se atrevan a pensar en profundidades de las que no tienen ningún apoyo, multiplicándose las disputas, y terminando en un “perfecto escepticismo”.

Por supuesto, Locke admitió la existencia de la razón humana, “la ley de la razón” o la “ley de la naturaleza, cognoscible por la razón”; “cognoscible por la luz que la naturaleza humana a puesto en nosotros (*lumine quod natura nobis insitum est*)”; pero de hecho *identificaba la luz del entendimiento con el poder de conocer*, y nunca admitió que esa ley, y esa capacidad de la razón para descubrirla, implicara una *idea innata*.<sup>6</sup> También admitía, sin dar razón de ello, que “tal es la naturaleza del entendimiento que no puede ser obligado a creer algo por fuerza exterior”.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> Al finalizar el segundo libro Locke aclarará, por primera vez, que las *nociones* son ideas (complejas) cuyo origen y existencia se halla en el pensamiento de los hombres, sin considerar si tienen un ser en la realidad de las cosas (*in the reality of things*). Cfr. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 269. L. II, C. XXII, n. 2.

<sup>4</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 17, L. I, c.I, n. 2. Cfr. AARON, R. I. *John Locke*. Oxford, Oxford University Press, 1971.

<sup>5</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 18, L. I, c. I, n. 4.

<sup>6</sup> LOCKE, J. *La racionalidad del Cristianismo*. Madrid, Paulinas, 1977, p. 62. LOCKE, J. *Essay on the Law of Nature*. Oxford, Clarendon, 1958, C. 1.

<sup>7</sup> LOCKE, J. *Carta sobre la tolerancia*. Madrid, Tecnos, 1985, p. 10.

Locke afirmará luego que la mente humana no está constituida por ninguna idea innata; mas esto es hablar del ser de la mente, de lo que es, de su esencia. Cabría sin embargo preguntarse: ¿Es que el modo de operar de algo no se sigue de su modo de ser? De hecho Locke desea saber cuál es la *constitución* de nuestra facultad de conocer, a fin de contentarnos con la luz que ella pueda darnos y no buscar certeza en todo<sup>8</sup>; mas desde el inicio no podía admitir que la inteligencia no fuese consciente desde el primer momento de lo que ella era; esto es, de que la inteligencia tuviese alguna idea de la que no tuviese a la vez e inmediatamente conciencia.

## ¿Qué entendemos por idea?

4. Como ya mencionamos, Locke define y utiliza, en el libro I de su *Ensayo*, el término *idea*. Con ella se refiere a *noción* (concepto aún sin explicar), pero también a *fantasma*, *especie*, o todo lo que sea aquello en que la mente está empleada al pensar.<sup>9</sup> En el libro II, desarrolla este último aspecto afirmando: “Todo aquello que la mente percibe en sí misma, o todo aquello que es el objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo *idea*.”<sup>10</sup> En carta a Stillingfeet, Locke define las ideas como “los inmediatos objetos de la mente al pensar”.<sup>11</sup> La idea es pues el objeto de la mente; objeto tanto *interno* (que la mente percibe por sí misma) como objeto *externo*, aunque inmediato, de percepción y luego del entendimiento.

De todos modos, aún dentro de esta expresa *ambigüedad* en la definición y en el uso del término “idea”, Locke da por supuesto que los hombres tenemos ideas y que, también y al mismo tiempo, tenemos conciencia de ellas. “*El tener conciencia siempre acompaña al pensamiento*”; es más, le es esencial al pensamiento, “ya que *es imposible que alguien perciba sin percibir que percibe*”. No podemos “pensar sin tener conciencia de que pensamos”.<sup>12</sup> Además, las palabras y los actos de los hombres manifiestan que ellos poseen ideas.<sup>13</sup>

<sup>8</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 19, L. I, c. I, n. 5.

<sup>9</sup> “It being that term (idea) which, I think, serves best to stand for whatsoever is the object of the understanding when a man thing I have used it to express whatever is meant by *phantasm*, *notion*, *species* or whatever it is which the mind can be employed about in thinking”. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. I, c. I, n. 8. En la edición castellana (F.C.E) p. 21. El término *fantasma* (φάντασμα), en el lenguaje de la filosofía clásica aristotélica (que Locke bien conocía), se refiere a la imagen o a la persistencia de la impresión sensible, o a la sensación debilitada; es semejante a la sensación pero sin la presencia del objeto sensible. La *especie* era la imagen sensible (*species impressa*) del objeto que luego, al conocerla el hombre, se hace imagen inteligible (*species expresa*) u objeto conocido. Mas para Locke *las ideas no son exactamente las imágenes de los objetos* que las producen; sino una ocasión para provocarlas, como los nombres no son imagen de las cosas que nos provocan ideas. Cfr. LOCKE, L. I, c. II, n. 7, p. 112.

<sup>10</sup> “Whatsoever the mind perceives in itself, or is the immediate object of perception, thought, or understanding, that I call *Idea*”. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. II, c. VIII, n. 8. En la edición crítica A. Campbell Fraser comenta: “For an idea in the Essays signifies the particular object immediately known, or of which there is consciousness, in any act of understanding”. Cfr. FRASER, A. *Prolegomena* en la edición crítica de LOCKE, J. *An Essay Concerning Human Understanding*. New York, Dover, 1959, Vol. I, p. Iviii).

<sup>11</sup> Cfr. *The Correspondence of John Locke*. NIDDITCH, P. (Ed.). Oxford, Clarendon Press, 1976. *Second Letter*, p. 72.

<sup>12</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. II, c. XXVII, n. 9, p. 318; L. II, c. I, n. 11, p. 88.

<sup>13</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. I, c. I, n. 8, p. 21.

Locke no pone en duda, pues, la *existencia* de las ideas; pero lo que desea saber es cuál es su *origen*, “como entran las ideas en la mente”.

Este filósofo trata de explicar las ideas a partir del *origen* que ellas tienen en el hombre. Mas no se halla interesado en conocer el ser último o esencial de las ideas, lo que son las ideas en su ser. De aquí que Locke use la *palabra idea con una ambigüedad y con una despreocupación* desconcertante para un filósofo que, como él, buscaba las ideas claras.<sup>14</sup> Mas esta despreocupación es comprensible si se admite que Locke no se interesaba por la esencia o por el ser oculto de las cosas, sino por saber cómo se originan. Que exista una idea simple (que tenga un ser) sin absolutamente ningún apoyo sensible en la percepción (sobre el que podría trabajar luego la reflexión), le parecía incomprendible a Locke.<sup>15</sup> Sólo estudiando el *origen* de las ideas, creía que podemos hacernos una idea de lo que *son* las ideas, y como consecuencia, lo que es el entendimiento.

A modo de introducción, podemos constatar que Locke utiliza el término *idea* para referirse a:

1) Esos materiales conocidos que la experiencia proporciona al entendimiento. Ellos son los *datos inmediatos de los sentidos, en cuanto sentidos y conocidos*. Idea es lo que produce en el hombre las diferentes percepciones de objetos externos. Dicho brevemente, idea es *lo percibido*; o sea, el *objeto* inmediato las percepciones.<sup>16</sup> Cuando la percepción y lo percibido es considerado conjuntamente, entonces la idea es la cosa percibida; no hay allí un dualismo en el conocimiento. A veces Locke llama impropriamente idea a la operación de percibir que la produce, confundiendo: A) el *acto* de percibir con el *objeto percibido*, entonces afirma: “Ideas son... todas esas diferentes percepciones...”<sup>17</sup> B) A veces confunde *idea* con *sensación*, aunque distingue la causa de la sensación de la sensación misma:

---

<sup>14</sup> “La forma de alcanzar verdadero conocimiento es formar en nuestras mentes ideas claras” LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963. *Of the Conduct of Understanding*, Vol III, p. 236. Cfr. LORENZO RODRÍGUEZ, A. *Estudio introductorio a la obra LOCKE, J. La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. Barcelona, Anthorpos-MEC, 1992, p. XXXI.

<sup>15</sup> LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. X: *Remarks upon some of Mr. Norris's Books*, p. 248. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*. O. C., p. 275.

<sup>16</sup> El confundir la *idea* con su *contenido* hace confuso el lenguaje de Locke, pues no se sabe por momento si está hablando de las ideas o de la realidad a las que se refieren las ideas. La idea de fuego no quema, la idea de frío no es fría; la *idea de algo sensible* no es una *idea sensible*: una idea es inteligible o no es idea. Véase este ejemplo: “Porque no podemos observar que se ha efectuado alguna alteración en una cosa, o que haya sufrido alguna operación, si no es por un cambio observable de sus ideas sensibles (*its sensible ideas*); y no podemos concebir que una cosa haya sufrido alguna alteración sino concibiendo un cambio en alguna de sus ideas”. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 215; L. II, c. XX, n. 1. “Para concebir una noción correcta de la percepción, debemos considerar sus distintos objetos, que son las ideas simples”. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos: Elements of Natural Philosophy*. O. C., p. 267. Cfr. LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. IX: *An Examination of P. Malebranche's Opinion of Seeing al Things in God*. n. 47.

<sup>17</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 85, L. II, c. I, n. 5; p. 112, L. II, c. VIII, n. 7. Cfr. MACKIE, J. *Problemas en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 12.

“En todas las ideas simples provenientes de un solo sentido, la causa de cualquier sensación y la sensación misma son dos ideas.”<sup>18</sup>

Cuando es necesario, entonces, Locke presupone que se distinga (aunque él no lo hace expresamente): a) el *objeto externo* que es potencia (causa) para producir el efecto de la sensación en nosotros; b) el *padecer* ese efecto (acto de sentir) esa sensación en la mente (o sea, el percibir esa la cosa); c) el *efecto* en el hombre (idea adecuada de la cosa). La *idea* de blanco de un papel es “la *sensación de blanco en mi mente*, siendo el efecto de esa potencia que está en el papel de producir esa sensación, algo enteramente adecuado a esa potencia”.<sup>19</sup> Locke advierte expresamente que no quiere llamar a las cosas en sí mismas, fuera de la mente, *ideas*; tampoco quiere decir que las ideas “están en las cosas mismas”, sino que éstas poseen cualidades que pueden producir esas ideas en nosotros.<sup>20</sup> El conocimiento se acerca a ser entendido como representación que es identidad con el objeto.

2) En segundo lugar, *idea*, para Locke, es todo aquello en lo que la mente se ocupa mientras está pensando. Las ideas son *objetos en la mente*, observados, que proceden: A) de “objetos sensibles externos”, mediante una imagen que dejan en los sentidos (por ejemplo, en la retina del ojo); o B) de “operaciones internas” de la mente. Dudar, querer, razonar no son ideas, sino operaciones internas de reflexión que producen ideas al ser objetos en la mente. Por ello, las ideas son objetos que están en la mente o en la memoria (*in the mind or lodge in the memory*).<sup>21</sup> Una idea está “en” la mente no porque esté en un lugar (la mente no es un lugar); sino *en cuanto es entendida* por la mente (es entendible, objeto para la mente) o recordable por la memoria.<sup>22</sup> Una idea es la cosa entendida por la mente; no lo entendible de la cosa<sup>23</sup>: de este modo la idea es el contenido de un constructo, implicado con la toma de conciencia de un objeto. En este contexto, el entendimiento se acerca a ser entendido como facultad del juicio verdadero sobre el objeto.<sup>24</sup> A Locke le interesa una

<sup>18</sup> “The cause of any sensation and the sensation itself, in all the simple ideas of one sense, are two ideas”. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. III, c. IV, n. 10, p. 414.

<sup>19</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. II, c. XXXI, n. 12, p. 368.

<sup>20</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 113, L. II, c. VIII, n. 8.

<sup>21</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 74, L. I, c. IV, n. 20; p. 84, L. II, c. I, n. 4. Cfr. LOCKE, J. *An Examination of P. Malebranche’s Opinion of Seeing al Things in God*. O. C., n. 11.

<sup>22</sup> LOCKE, J. *Elements of Natural Philosophy* O. C., p. 257.

<sup>23</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 24, L. I, c. II, n. 5. Cfr. GREENLEE, D. *La idea de Locke de la “idea” en TIPTON, I. Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p.84-85.

<sup>24</sup> Una cosa puede ser entendida por diversas causas: a) Porque la mente (causa eficiente) la hace entendible; b) porque la realidad (causa material) de cosa es entendible (realismo gnoseológico); c) porque es entendible el ser en sí de la idea (causa formal) con el cual se entiende la cosa (idealismo objetivo gnoseológico). Esta tercera posibilidad no es ni sugerida por Locke. Las ideas son, *en su ser*, para Locke, un *producto psicológico*, resultado de la actividad del poder de la mente que interactúa con la realidad. Nada hay pues de inmortal en en ser de ninguna idea; pues la luz le viene a la mente del hombre solamente de lo que él percibe. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 142, L. II, c. XI, n. 16.

<sup>24</sup> En estos últimos tiempos, Richard Rorty (*La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 138) ha hecho notar la ambigüedad que subyace en el concepto de conocimiento en Locke: “Locke estaba haciendo difíciles equilibrios entre el conocimiento-como-identidad-con-el-objeto y el conocimiento-como-juicio-verdadero-sobre-el-objeto”.

idea, entonces, porque es *un contenido mental*, porque lo que conoce con ella; no le interesa en cuanto ella pueda ser el *ser inteligible* que, en cuanto es entendido, nos hace conocer una cosa. Como una idea se reduce a su contenido, cuando no hay una contenido positivo que procede la experiencia (como en el caso de la idea de sustancia) no hay idea clara: tenemos entonces la idea de algo que no sabemos que es (idea negativa); que para Locke equivale a no tener idea pues carece de contenido.<sup>26</sup> Pero las ideas, entendidas por la mente, no poseen un ser distinto de la mente. No son, en este sentido, una "entidad mental", como afirma Douglas Greenlee<sup>26</sup>; sino que son creaturas de la mente. En cuanto a su ser, son *modificaciones* en nuestro sentir, producidas en la percepción por los objetos sensibles: las ideas son pues (diríamos hoy) algo psicológico. "Cuando tal modificación no se produce, no hay percepción ni idea."<sup>27</sup> Ninguna idea tiene una entidad o ser distinto de la mente: Locke no dice nada acerca de la ontología de las ideas en sí mismas. Locke advierte "donde" existen las ideas; pero no qué son, aunque ésto fácilmente puede deducirse. Este filósofo sólo admite que *hay dos modos de tener existencia*: uno en los *pensamientos* y otro en la *realidad de las cosas*. Tanto las nociones como las ideas tienen una existencia en los pensamientos, pero las *ideas* tienen su origen en la realidad de las cosas, mientras que las *nociones* las componen los hombres prescindiendo de considerar si tienen o no referencia con la realidad de las cosas.<sup>28</sup>

3) En tercer lugar, para Locke, las ideas son *medios* para poder actuar<sup>29</sup> y para adquirir conocimientos acerca del mundo externo. Cabe recordar aquí que Locke raramente le atribuye a las ideas, en el primer libro, la función de *representar* la realidad de la cual son idea. A) Ante todo, porque en la percepción el objeto externo conocido por medio de una idea no está ausente y no es necesario volverlo a presentar a la mente. B) En segundo lugar, Locke admite que con la memoria volvemos a recordar los objetos sin que generalmente Locke afirme que los representamos, salvo raras excepciones. Mas en el segundo libro, tratando de las ideas adecuadas, afirma que éstas *representan* perfectamente (*perfectly represent*) los arquetipos (las cualidades reales) de las que la mente supone que han sido tomadas.<sup>30</sup> Las ideas simples, por su parte, nos representan (*represent to us*) las cosas bajo las apariencias que dichas cosas deben producir en nosotros.<sup>31</sup> También hablando de los signos, le atribuye a las ideas la función de *representar* las cosas.<sup>32</sup> C) En tercer lugar, sostiene que con las ideas generales, abstraídas de las particu-

<sup>26</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 276-177, L. II, c. XXIII, n. 2-4.

<sup>26</sup> GREENLEE, D. *La idea de Locke de la "idea"*. O. C., p. 89.

<sup>27</sup> LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. X: Remarks upon some of Mr. Norris's Books, p. 293. Cfr. WALL, G. La crítica de Locke al conocimiento innato en TIPTON, I. Locke y el entendimiento humano. México, F. C. E., 1981, p. 44.

<sup>28</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. II, c. XXII, n.2, p. 269.

<sup>28</sup> LOCKE, J. *La conducta del entendimiento*. O. C., n. 1, p. 3. En LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, *Of the Conduct of the Understanding*, ocupa el Vol. III, p. 205-289.

<sup>30</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. II, c. XXXI, n. 1, p. 359.

<sup>31</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. IV, c. IV, n. 4.

<sup>32</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. IV, c. XXI, n. 4, p. 728; : L. II, c. XXII, n.3, p. 269 : "They (ideas) may, by words standing for those simple ideas, be represented to the mind of one who understand those words..."

lares, son capaces de representar cualquier ser particular que se conformen a ellas (*capable to represent any particular being that is conformable to it*).<sup>33</sup>

Cuando las ideas son consideradas como *medios* para conocer las cosas entonces las ideas se distinguen de las cosas de las cuales son ideas y, en caso de disconformidad puede haber error. Hay entonces, ahora y en este caso, un dualismo en el conocimiento.

“Es evidente que la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas. Por eso nuestro conocimiento solo es real (*is real*) en la medida en que existe una conformidad entre nuestras ideas y la realidad de las cosas.”<sup>34</sup>

De todos modos, lo que percibimos y conocemos no son las ideas sino los objetos, por medio de las ideas. Per adviértase bien: cuando Locke afirma que *conocemos mediante (by the intervention) las ideas*, quiere decir mediante *el contenido* de las ideas, no mediante la inteligibilidad (o forma inteligible o ser inteligible) de las ideas.

No está demás recordar que los autores que no desean admitir que Locke acepta una función representativa de las ideas se basan en el hecho de que Locke no atribuye a las ideas un ser ideal propio, independiente del ser del hombre y del ser de las cosas sentidas.<sup>35</sup> Parece a estos autores que si Locke admite que las ideas son representantes de las cosas, las ideas debieran tener un ser (platónico) distinto de las cosas reales. Locke debería admitir un ser dual: real e ideal.<sup>36</sup> Por nuestra parte, estimamos que no se puede negar que Locke en algunos pasajes *admite la función representativa* de algunas ideas (de las que se han separado del objeto percibido y son, por ejemplo ideas del pasado, objeto de la memoria). Por otro lado, debemos aceptar que Locke no admite más ser que el de la *realidad física* (objeto de las sensaciones y percepciones) y de la *realidad psicológica* (objetos de la memoria, del psiquismo personal). En este contexto, pues, admitir ideas con función representativa, no implica admitir un platonismo (un ser ideal distinto de la realidad); sino solo admitir para las ideas *un ser psicológico* al que tiene acceso la reflexión que es *una prolongación psicológica del hombre el cual introyecta lo real en su psiquismo*. Solo con este contexto, nos parece, se pueden admitir las diversas expresiones y concepciones que Locke se hace de la idea. Tras la gnoseología de Locke existe *una ontología implícita, realista y monista*: el ser es de una sola forma; es la realidad (física y, por ello, sensible [aunque a veces

<sup>33</sup> En LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. III: *Elements of Natural Philosophy*, p. 329. LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos*. O. C., 268, 281. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 85, L. II, c. XI, n. 9, p. 139. Cfr. TIPTON, I. *Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p. 14. MACKIE, J. *¿Sostuvo Locke una teoría representativa?* En MACKIE, J. *Problema en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 50-54.

<sup>34</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., L. IV, c. IV, n. 3, p. 562. Cfr. L. II, c. VIII, n. 7.

<sup>35</sup> Cfr. YOLTON, J. *John Locke and the Way of Ideas*. Oxford, University of Oxford, 1956. TIPTON, I. *Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p. 20.

<sup>36</sup> GREENLEE, D. *La idea de Locke de la "idea" en TIPTON, I. Locke y el entendimiento humano*. México, F. C. E., 1981, p. 78-101.

de una sola forma; es la realidad (física y, por ello, sensible [aunque a veces sus partículas sean inobservable a los sentidos]; y, en ella, como parte de esa realidad se halla el hombre y su psiquismo). No hay, en consecuencia, una realidad animal distinta, *en su ser*, de la espiritual, aunque hay diversas manifestaciones entre el hombre y el animal.<sup>37</sup>

4) En cuarto lugar, las ideas – sobre todo las elaboradas por la reflexión – pueden ser meras quimeras (*mere chimeras*) del psiquismo humano, sin una realidad extramental que les dé fundamento; serán, en este caso, solo sonidos de una palabra sin un objeto sensible que las represente (*sensible object to represent them to the mind but sound*).<sup>38</sup>

## No hay principios innatos en la mente

5. Locke reconoce que algunos filósofos (como Platón o Descartes) admiten la opinión de que “hay en el entendimiento ciertos principios innatos, ciertas nociones primeras (*κοινὰ ἔννοιαι*), caracteres como impresos en la mente del hombre, que el alma recibe en su primer ser y que trae al mundo con ella”.<sup>39</sup> Los que admiten principios innatos estiman que ellos “sirven de fundamento a todo el resto de los conocimientos”.<sup>40</sup> Estos principios, al ser innatos, serían comunes a todos los hombres, base para el conocimiento común, cargados de una autoridad superior a todo hombre particular.

Locke, por su parte, cree no haber encontrado fundamento para admitir que tales principios sean innatos. Por otro lado, sostiene que recurrir a lo innato es un *recurso innecesario*, dado que todo lo que los hombres saben, se puede explicar mediante “el empleo de las facultades naturales”, sin postular ninguna “impresión innata”.

Así como sería impertinente admitir como innatas las ideas de los colores, dado que Dios nos dio ojos, del mismo modo sería impertinente admitir ideas de principios innatos dado que tenemos facultades para obtenerlos.

6. Este filósofo empirista estima que se presupone universalmente que existen principios especulativos (que rigen la lógica del pensamiento) y prácticos (que rigen la buena conducta de los hombres). Todo el mundo admite y asiente a pro-

---

<sup>37</sup> Locke estima que algunos animales tienen percepción y retienen ideas, las comparan, sin que por ello dejen de ser animales. El hombre se distingue del animal porque puede comparar ideas *abstractas*; los animales distinguen solo sobre las circunstancias sensibles, aparejadas a los objetos mismos; mucho menos pueden elaborar ideas complejas, abstraer, formar ideas generales y realizar razonamientos abstractos. Cfr. LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 134, L. II, c. X, n. 10; XI, n. 5, 7, 10, 11. MAINARDI, D. *El animal cultural*. Bs. As., Sudamericana, 1986.

<sup>38</sup> LOCKE, J. *La conducta del entendimiento*. O. C., n. 9, p. 56.

<sup>39</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 21, L. I, c. II, n. 1. Cfr. BONO, G. *Les relations intellectuelles de Locke avec la France*. Berkeley, University of California, 1955. CAVALLINI, G. *Come pensiamo il pensiero? Costruttivismo e integrazionismo* en revista *Scuola e Città*, 1992, n. 1, p. 13-30. GIBSON, J. *Locke's Theory of Knowledge and its Historical Relations*. Cambridge, Cambridge University Press, 1931.

<sup>40</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 33, L. I, c. II, n. 21.

posiciones que enuncian principios como “*Lo que es, es*” (principio de identidad) o “*Es imposible que la misma cosa sea y no sea*” (principio de no contradicción). De este consenso generalizado, se admite luego que esos principios deben ser innatos. El consenso acerca del valor de los primeros principios no es causado por la innatez de los mismos; sino resulta ser que, por el contrario, una vez generado el consenso social, sobre todo a través del lenguaje, éste ha llevado a creer que estos principios son innatos.

Mas Locke sostiene que este consenso no es, de hecho, universal: “no hay ningún principio al cual toda la humanidad preste un asentimiento universal”. Los niños y los idiotas, por ejemplo, desconocen estos principios.

Locke supone que si conocemos algo debemos saber que lo conocemos. Le parece, en consecuencia, casi contradictorio, que el alma tenga verdades impresas (*imprinted*) que no las *perciba* (*percieves*) y no las *entienda* (*understands*). Para él, algo *impreso* en la mente significa algo *percibido* por la mente<sup>41</sup> y requiere que sea advertido.

Este filósofo excluye como contradictorio que algo esté en la mente y sea, al mismo tiempo, inconsciente. Locke excluyó, de esta manera, la antigua distinción entre *conocimiento* y *conciencia*.

“Decir que una noción está impresa en la mente, y al mismo tiempo decir que la mente la ignora y que aún no la advierte, es tanto como reducir a nada esa impresión. De ninguna proposición se puede decir que esté en la mente, de la cual ella no tenga aún noticia, de la cual no sea aún consciente (*conscious*).”<sup>42</sup>

Si, por el contrario, se admite que el hombre tiene *algunas* proposiciones innatas de las que no es consciente, bien puede decirse que posee *todas* las proposiciones en forma innata. Incluso un hombre podría morir teniendo muchas proposiciones innatas de las que nunca se hizo consciente.

En consecuencia, según Locke, se debe sostener que *ser en el entendimiento* (una proposición) y *ser conscientemente entendida* es lo mismo.

Por varios siglos, después de la amplia difusión y prestigio del pensamiento de Locke, no se pudo hablar pues de conocimiento *inconsciente*, en nuestra cultura occidental, casi por temor al ridículo impuesto por la concepción empirista del conocimiento.

7. El razonamiento, con el que Locke probó, a su parecer, a la inexistencia de los principios innatos, fueron los siguientes.

---

<sup>41</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 23, L. I, c. II, n. 5. Cfr. SHANAB, R. Locke, on Knowledge and Perception, en *Journal of Critical Analysis*, 1971, n. 2. NATHANSON, St. Locke's Theory of Ideas, en *Journal of the History of Philosophy*, 1973, n. 11.

<sup>42</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 23, L. I, c. II, n. 5. Cfr. L. II, c. XXVII, n. 9, p. 318.

- Si todas las almas nacen con la impresión innata de los primeros principios, también la deben tener las almas de los niños e idiotas y será necesario que conozcan y asientan a esos principios.
- Pero eso no acontece.
- Luego es evidente que no existen tales impresiones innatas.

Locke estimaba que nadie negará que la mente sea capaz de conocer varias verdades; que la *capacidad (capacity) sea innata*, pero que el *conocimiento (knowledge) sea adquirido*. Si se admite como innata esta capacidad, ¿para qué se requiere admitir también proposiciones innatas?

En conclusión, o todas las ideas son, por su origen, innatas o todas son adventicias (adquiridas). Pero nos damos cuenta que de que no tenemos ahora todas las ideas, sino que las vamos adquiriendo. Si esto es así, entonces ninguna idea es innata.

8. Admitamos que los niños y los idiotas no se atienen al principio de identidad o de no contradicción; que a veces afirman o inmediatamente niegan una cosa sin problema alguno. Pero cabe una objeción: ¿no se deberá esto a que esos principios son innatos, mas se conocen y se hacen efectivos solo con el uso de la razón?

Locke responde a esta objeción afirmando que la expresión “el uso de la razón” puede tener dos sentidos: a) Uno que la razón *descubre* estas proposiciones primeras que antes no existían en la mente, y entonces no son innatas. b) O bien, que la razón devela esos principios que ya estaban. Pero la razón “no es sino la facultad de deducir verdades desconocidas, partiendo de principios o proposiciones ya conocidas”.<sup>43</sup> En este sentido, *el uso de la razón no descubre nada nuevo*, sino aplica los principios ya conocidos a algún objeto o caso particular.

9. Mas ¿de dónde se originan esas verdades abstractas que son los primeros principios (“*Lo que es, es*”; “*Lo que es no puede al mismo tiempo no ser*”)? Es necesario, pero no es suficiente, alcanzar el uso de la razón para ser conscientes de esos primeros principios. Muchos adultos no piensan jamás expresa y conscientemente en ellos.

“Admito que los hombres no llegan al conocimiento de esas más abstractas verdades generales, que se suponen innatas, hasta no alcanzar uso de razón; pero añadido que tampoco entonces. Esto es así porque, aun después de haber llegado al uso de razón, las ideas generales y abstractas a que se refieren aquellas máximas generales, tenidas erróneamente por principios innatos, no están forjadas en la mente; sino que son, por cierto, descubrimientos hechos y axiomas introducidos y traídos a la mente (*brought into the mind*) por el mismo camino y descubiertos por los mismos pasos que otras varias proposiciones que nadie ha sido tan extravagante como para suponerlas innatas.”<sup>44</sup>

<sup>43</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 25, L. I, c.II, n. 9. Cfr. JENKINS, J. J. *Understanding Locke*. Edimburgo, University Press, 1983.

<sup>44</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 27, L. I, c.II, n. 12. Cfr. KERDERMAN, D. – PHILLIPS, D. *Empiricism and the Knowledge Base in Review of Educational Research*, 1993, n. 3, p. 305-313. MEHLER, J.-DUPOUX, E. *Nacer sabiendo: introducción al desarrollo cognitivo del hombre*. Madrid, Alianza, 1992.

Es mediante el uso de la razón – y no sin él – que los hombres llegan a advertir esos primeros principios; pero esto no prueba que sean innatos. Tampoco es verdad que todos los hombres asienten a esos principios cuando llegan al uso de la razón; y, aunque así fuera, solo cabría afirmar que en ese momento se asiente a esos principios, pero no que por ello son innatos.<sup>45</sup>

“Lo que es, es” constituye un juicio y la base para el principio de no contradicción y el de identidad. Este juicio supone la idea de *ser en general* (expresado con el “es”), limitado por un sujeto cualquiera (“lo que”). Para Locke, sin embargo, la *idea de ser en general* es una idea abstracta, abstraída de las cosas particulares. No tiene, en consecuencia, otro fundamento que la actividad abstractiva del hombre.

“La idea de *Ser en general* es la idea de *Ser* considerada abstrayendo cualquier limitación o determinación de especies inferiores; así que el que piensa siempre en el *Ser en general* no piensa nunca en ninguna especie en particular de ser.”<sup>46</sup>

Locke no advierte – como luego veremos desde la perspectiva de la filosofía de Rosmini – que la *abstracción* se realiza sobre un conocimiento anterior, donde ya se conoce que algo *es* (y por lo tanto donde ya está el *ser*, y la *idea del ser*, aunque sea limitada en un ente determinado). Ahora bien, es justamente el conocimiento de ese ente (donde ya está el ser aunque limitado, pues “ente” significa el ser con alguna limitación) lo que debería ser explicado. Pero Locke da como un hecho (que no requiere explicación) que *sentir un objeto sensible, percibirlo y conocerlo es lo mismo*. Por eso afirma rotundamente: “Ignoro que son las ideas, aparte de percepciones que experimentamos en nosotros mismos.”<sup>47</sup> Los objetos sensibles tienen la capacidad de afectar nuestros sentidos, y por medio de los nervios, llegan hasta donde tiene su asiento la “sensación, para producir allí en nuestra mente las ideas particulares que tenemos acerca de dichos objetos”.<sup>48</sup>

Locke no analiza lo que es el ser de la inteligencia (lo que es la inteligencia humana). No se detiene a considerar si la inteligencia es siempre inteligente y qué la hace inteligente, pensante; simplemente se contenta con afirmar como un hecho inexplicable que “*hay algo en nosotros que tiene el poder de pensar*; pero si esa sustancia piensa o no perpetuamente es algo de lo cual no podemos asegurarnos más allá de lo que la experiencia nos informa”.<sup>49</sup>

Locke admitió como *innata la facultad* de pensar, de percibir, de entender; pero no admitió ninguna idea innata, sino supuso más bien que la mente es como “un papel en blanco, limpio de toda inscripción, sin ninguna idea (*white paper, void of all characters, without any ideas*)”.<sup>50</sup> Según Locke, es un misterio que no se puede acla-

<sup>45</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 30, L. I, c. II, n. 17.

<sup>46</sup> LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963, Vol. X: Remarks upon some of Mr. Norris's Books, p. 258. Cfr. LOCKE, J. La conducta del entendimiento y otros ensayos. O. C., 303.

<sup>47</sup> LOCKE, J. Remarks upon some of Mr. Norris's Books. O. C., p. 297. Cfr. MACKIE, La explicación lockiana básica de la abstracción, en MACKIE, J. Problema en torno a Locke. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 133.

<sup>48</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 144, L. II, c. VIII, n. 12.

<sup>49</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 87, L. II, c. I, n. 10.

<sup>50</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 83, L. II, c. I, n. 2. Cfr. HARRIS, J. Leibniz y Locke sobre las ideas innatas en TIPTON, I. Locke y el entendimiento humano. México, F. C. E.,

rar (aunque lo admitamos como un hecho) por qué sentimos, por qué conocemos: por qué “un cuerpo puede producir alguna idea en la mente”. Tal conexión no es descubrible en las ideas mismas, pues no hay ninguna conexión necesaria entre un cuerpo sensible y la idea que produce. Sólo es dado admitir que Dios “ha hecho que sean como son y que operen como operan. De una manera completamente por encima de la concepción de nuestros flacos entendimientos”.<sup>51</sup>

10. Otra prueba que se aporta para afirmar que los primeros principios son innatos consiste en sostener que esas proposiciones generales “tan pronto como son propuestas y se ha entendido el significado de los términos, en que se proponen, se les concede general asentimiento”. *Se supone que esas proposiciones son innatas* porque todos, una vez conocidas, les dan su *asentimiento*, afirmándolas como verdaderas. Captado el nexo de igualdad entre el sujeto y el predicado de la proposición (“lo que es, es”; o bien “lo dulce es dulce”), la mente lo reconoce como verdadero y nunca después lo pone en duda.

Mas si esto fuese verdad, sostiene Locke, todas las proposiciones en las que se advierte la verdad por falta inmediata de contradicción, deberían considerarse innatas (como *dos más uno es igual a tres; dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar; lo blanco no es negro*, etc.). En vano pues se asume el asentimiento general a los primeros principios como prueba de que ellos son innatos.

11. Tampoco es un argumento en favor de la innatez de los primeros principios el afirmar que *con ellos se conocen otros menos generales*. Porque hay gente que ignora por completo qué es el principio de no contradicción y sin embargo admite que *lo verde no es rojo*. Según Locke, este conocimiento más reducido (y otros similares) se halla en la mente humana antes que los principios generales del razonamiento. De éstos pues no se deriva el asentimiento que se le otorga a proposiciones más particulares.

12. Por otra parte, Locke admite que hay verdades *de suyo evidentes*, esto es, tales que cuando se advierte la relación entre el predicado y el sujeto de un juicio no se le puede negar su verdad, cuando y donde sea que se reflexione sobre él, como sucede con la expresión “el ser es el ser”. Pero estos juicios no son por ello innatos, sino que se los comprende cuando son propuestos por alguien.

Que algo sea verdadero o sea evidente, no significa sin embargo que deba ser innato.

13. Alguien podría objetar, no obstante, sostiene Locke, que el entendimiento posee un conocimiento *implícito*, no explícito, de esos principios, antes de que le sean propuestos por primera vez. Esto significaría que están en el entendimiento antes de que se los conozca.

---

1981, p. 62-63. KRAUSS, J, John Locke: Empirist, Atomist, Conceptualist, and Agnostic. New York, Philosophical Library, 1968.

<sup>51</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 558, L. IV, c. III, n. 28. Cfr. L. IV, c. X, n. 19.

Para Locke esto solo puede significar que “la mente es capaz de entender (*capable of understanding*) y asentir a tales proposiciones”.<sup>52</sup> Pero no se puede admitir que todas las proposiciones que son capaces de ser entendidas y asentidas por la mente humana (como pueden ser todas proposiciones matemáticas), son por ello innatas y conocidas implícitamente.

Con esto, Locke descarta que haya un conocimiento innato, aunque en potencia (inconsciente, inadvertido), en el hombre; pero admite que hay una potencia innata de conocer. Esta potencia de conocer no es un pensar constante del alma. El pensar, el tener ideas no es su esencia sino una de las actividades del alma ya constituida.<sup>53</sup> Locke estima que el pensar es actividad del alma; pero ésta no siempre es activa. Cuando el pensar es solo un “poder de pensar”, una potencia para pensar, una posibilidad, el alma no piensa; pero Locke nunca aclara qué es esa *inteligencia en potencia* del alma que nada piensa.

14. En resumen, según Locke, los primeros principios (*el ser es el ser; algo no puede ser y no ser al mismo tiempo*) del pensar y razonar *no son innatos*, porque no gozan del asentimiento universal. “Que una verdad sea innata y sin embargo no sea asentida es para mí tan inteligible como que un hombre conozca una verdad y al mismo tiempo la ignore”.<sup>54</sup> Y de hecho esos principios no son asentidos por quienes no entienden los términos, ni por los niños que ignoran esas proposiciones.

Esos principios no son las verdades primeras que se apoderan de las mentes infantiles, ni tampoco son anteriores a todas las nociones adquiridas o adventicias, como tendría que suceder si fueran innatas.<sup>55</sup>

Si los niños son capaces de pensar, conocer, asentir a las nociones de las cosas externas que van aprendiendo, cómo podría razonablemente suponerse que ignoren los principios innatos, impresos por la naturaleza (si los hubiera). Más aún debería suceder que la naturaleza de las ideas innatas se manifestase con toda su fuerza en los niños los cuales no han sido aún tan influenciados por la educación formal y la corrupción social, y se supone que esos principios son interpretados de un modo inmediato en el alma.<sup>56</sup> Pero como no sucede así, esto significaría que la naturaleza se ha tomado un trabajo en vano; que sus caracteres no pueden ser leídos por quienes, sin embargo, entienden otras cosas.

En conclusión, es imposible para Locke que exista una verdad en la mente y que al mismo tiempo sea desconocida por ella. “Si hubiera verdades innatas tendrían necesariamente que ser las primeras pensadas; las primeras que aparecerían en la mente”. Mas esto no sucede. Luego no existen verdades innatas.<sup>57</sup>

<sup>52</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 34, L. I, c. II, n. 22.

<sup>53</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 87, L. II, c. I, n. 10.

<sup>54</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 36, L. I, c. II, n. 24; p. 39, L. I, c. II, n. 28. Cfr. GREENLEE, D. *Locke and the Controversy over Innate Ideas*, en *Journal of the History of Ideas*, 1972, n. 33.

<sup>55</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 37, L. I, c. II, n. 25.

<sup>56</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 56, L. I, c. III, n. 20.

<sup>57</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 38, L. I, c. II, n. 26, 27

## Las ideas, que componen los primeros principios, no son innatas

15. Otra razón, para no admitir la innatez de los primeros principios del entender y razonar humano, se halla en el hecho de que estos principios (por ejemplo: *“Es imposible que el ser sea y no sea al mismo tiempo”*) se componen de ideas (ideas de ser, idea de no ser, de identidad, de imposibilidad, etc.) y estas ideas no son innatas.

Locke funda esta afirmación en la observación. En efecto, si observamos a los niños recién nacidos (*new-born children*), no hay motivo para pensar que ellos traen al nacer esas ideas.

“Porque, exceptuando, quizá, alguna tenue idea de hambre, de sed y de calor, y de algún dolor que pudieron haber sentido en el seno materno, no hay ni la menor apariencia de que tengan alguna idea establecida, y particularmente ninguna de aquellas ideas que responden a los términos de que están formadas esas proposiciones universales que se tienen por principios innatos.”<sup>58</sup>

La observación de los niños hace ver cómo gradualmente y con el tiempo, las ideas entran en sus mentes, proporcionadas por la experiencia y la observación de las cosas. No tienen ninguna otra idea que no sea proporcionada de este modo, lo que es suficiente para asegurarnos que no se trata de ideas originalmente impresas en la mente humana.

16. Locke supone, siguiendo en esto a Descartes, que una idea para ser innata debe ser “algo bien establecido y claro”, una idea “clara y distinta”, y por lo tanto, universalmente conocida y asentida; pero como la idea de *identidad* no se presenta así en los niños, e incluso en muchos adultos, se debe admitir pues que no es una idea innata.<sup>59</sup>

Otro principio admitido como innato es éste: *“El todo es mayor que la parte”*. Pero las ideas de todo y de parte son relativas; son ideas de relaciones. Mas para tener una idea de relación se debería tener primero, y en forma innata, la idea de dos o más cosas entre las cuales se establece la relación.

17. Tampoco le parece innata a Locke *la idea de Dios*, fundamento de la vida moral. En efecto, siempre hubo ateos e incluso naciones enteras que “entre las cuales no se encontró noción alguna acerca de un Dios”.<sup>60</sup> Pero aunque todo el mundo tuviese una idea clara y distinta de Dios, esto no constituiría un argumento para sostener que esa idea es innata; sino que los hombres han reflexionado y razonado bien acerca de las causas de las cosas hasta postular una última, a la cual llaman Dios.

<sup>58</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 61, L. I, c. IV, n. 2.

<sup>59</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 62, L. I, c. IV, n. 4. Cfr. SEGURA, A. “Identidad y relación en Kant”. Los juicios sintéticos a priori como principios. *Einleitung* n. 5 en *Pensamiento*. Revista de Investigación e Información Filosófica. Madrid, n. 199, 1995, p. 43-68.

<sup>60</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 63, L. I, c. IV, n. 8.

Alguno, sin embargo, podría argumentar así: Si existe Dios y es infinitamente bueno, habrá dejado impresa su idea en el hombre para que éste no se pierda en las tinieblas. Esto es lo más adecuado a su bondad; luego su idea debe ser innata. Mas Locke afirma: "Me parece que es confiar demasiado en nuestra propia sabiduría, decir que puesto que yo pienso que algo es lo mejor, por lo tanto Dios lo habrá hecho según yo pienso", siendo que la experiencia nos muestra lo contrario. Sería suficiente suponer que Dios es suficientemente bueno al darle al hombre facultades para buscarlo. Por otra parte, si Dios no tuvo interés en imprimir en forma innata su idea, es de suponer que tampoco quiso imprimir ninguna otra idea inferior a la suya.<sup>61</sup>

18. Nos sería muy útil si la *idea de substancia* nos hubiese sido dada en forma innata. Pero esta idea no se puede tener ni por vía de sensación ni de reflexión.

"Puesto que esta idea no la tenemos por las vías por donde llegan a la mente las otras, en realidad no la poseemos como una idea clara; de tal suerte que la palabra substancia no significa nada, a no ser una cierta suposición de no sabemos qué (es decir, alguna cosa de la cual no tenemos ninguna particularidad distinta y positiva); idea que consideramos ser el *substratum* o sostén de aquellas ideas que sí conocemos."<sup>62</sup>

En realidad, *no tenemos idea positiva de sustancia* (aunque nos imaginemos algo así como un soporte de los accidentes a lo que llamamos sustancia). Tener la idea de algo que no se sabe qué es, es igual, para Locke, a *no tener idea* de ese algo. Una idea positiva (*positive idea*) es aquella que se obtiene porque su objeto es sentido y luego reflexionamos sobre él. Una idea *negativa* es, para Locke, no-idea, una *idea sin objeto* claro y distinto: ausencia de conocimiento.

### **Razón de la necesidad de presuponer primeros principios innatos**

19. Locke no encuentra razones para suponer que haya principios primeros innatos. No obstante, no pocos pensadores se empeñan en afirmar su existencia: ¿Cuál pueden ser las razones de este empeño?

Locke encuentra, ante todo, *una razón o base psicológica*: El ánimo humano no podría gozar de tranquilidad, sin tener alguna base firme o principio en que descansen sus pensamientos. Todo el mundo asume algunos principios en que funda sus razonamientos con los que juzga de la verdad o de la falsedad de los pensamientos, de lo justo o de lo injusto de las acciones.<sup>63</sup>

<sup>61</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 71, L. I, c. IV, n. 17. Cfr. IBÁÑEZ-MARTÍN, J. *Formación Humanística y Filosofía en Revista Española de Pedagogía*, 1994, n. 198, p. 231-246.

<sup>62</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 71, L. I, c. IV, n. 18.

<sup>63</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 58, L. I, c. III, n. 24. Cfr. DARÓS, W. *Racionalidad, ciencia y relativismo*. Rosario, Apis, 1980.

20. No pocos, no obstante, por falta de habilidad, por ocio, por falta de propensión a estas cuestiones, por ignorancia, porque así se les ha enseñado, o por precipitación se ven expuestos a aceptar los principios *por la confianza* que depositan en otra persona. Ocupados en los quehaceres de la vida, o sumidos en los placeres, la mayoría no se propone examinar seriamente los principios en los cuales no se debería dudar.<sup>64</sup>

Locke no descarta que muchos, por pereza y por ser el camino más corto, aceptan que algunos principios, al ser comprendidos sin dudar, son por esto mismo innatos. Luego los profesores y maestros dieron un paso más: establecieron que el principio de todos los principios es *incuestionable*; “lo que fue tanto como impedirles el uso de su propia razón y juicio, y forzarlos a creer y a recibir esa doctrina bajo palabra, sin examen posterior”.<sup>65</sup>

Por otra parte, si alguien dispusiese de tiempo, capacidad y voluntad para dedicarse a analizar los principios en los que basa su vida, ¿quién sería tan osado de como para atreverse a cambiar los fundamentos que anteriormente tenían sus actos, y admitir, casi con *vergüenza*, que por tanto tiempo se había equivocado?<sup>66</sup> ¿Quién tendrá la suficiente paciencia para soportar que el vulgo, o *el entorno social*, lo llame, por ejemplo, extravagante, escéptico o ateo, por haber asumido otros principios de vida?

Este temor a cambiar de principios, o a no admitir ninguno innato, puede fundarse también en un *temor religioso*, pues no pocos sostienen que Dios mismo estableció esos principios en toda mente humana y, que al ser los primeros deben ser los más venerados.

21. Mas de hecho los hombres han creído casi en cualquier cosa; las han divinizado y las han convertido en principio de la conducta humana, “hasta el punto de que están dispuestos en todo tiempo a morir en confirmación de su verdad”<sup>67</sup>, por ello es necesario examinar cuáles son los principios que fundamentan el conocer verdadero.

Locke estima que no es una característica de los primeros principios se halla en que deben ser creídos y recibidos *sin examen y sobre la fe de la propia autoridad*, pues de este modo, algo habría que podría ser creído por todos y podría constituirse en principio rector del conocimiento y de la vida humana en todos los tiempos.

<sup>64</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 58, L. I, c. III, n. 24-25. Cfr. CALDERÓN, J. *Principios hermenéuticos para una didáctica de la filosofía en Intersticios*, 1995, n. 2, México, p. 33-50.

<sup>65</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 78, L. I, c. IV, n. 24. Cfr. LOCKE, J. *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Bs. As., Alianza, 1990, n. 61, p. 82.

<sup>66</sup> LOCKE, J. *La conducta del entendimiento y otros ensayos*. O. C., 33. LOCKE, J. *Works of John Locke*. Aalen, Scientia Verlag, 1963. *Of the Conduct of Understanding*, Vol III, p. 217.

<sup>67</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 59, L. I, c. III, n. 27. Cfr. DARÓS, W. *El saber y el aprender posmoderno en CONCORDIA*, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Aachen, 1997, n. 31, p. 79-96.

Mas si es necesario examinar los primeros principios de una filosofía entonces es necesario averiguar si los rasgos o características de esos principios son verdaderos, auténticos, legítimos. Si esto sucede, deberemos abrazar esos principios tan útiles para el pensar y vivir humanos. Mas el argumento del *consentimiento universal* que la gente otorga a un principio, único argumento aducido, no parece ser suficiente a Locke, para aceptar un principio como innato.

## El principio del empirismo de J. Locke

22. J. Locke *ha rechazado la existencia de principios innatos* en la mente humana. Por su parte, estableció el *principio de su empirismo*, sobre el cual construirá su *sistema* filosófico. Afirma, en efecto: "Me propongo levantar un edificio uniforme y bien trabado en todas sus partes."<sup>68</sup>

En favor de sus principios que fundamentan su sistema filosófico, Locke creía tener "a la experiencia y la observación desprejuiciadas" de cada lector, de modo que cada uno debe averiguar si esos principios (o causas de explicación) son verdaderos o no lo son. Con esto J. Locke renunciaba a elaborar un principio metafísico de filosofía, e intentaba someterse a la experiencia, generando una filosofía *empírica* (ἐν πείρᾳ: en prueba, experimentado, ensayado); basada en la *experiencia* (ex [desde] - per [a través de]: lo que - desde los objetos - pasa por los sentidos).

23. Indudablemente que Locke estimaba sinceramente que el principio de filosofía que él establecía era el verdadero, esto es, el que respondía a lo que es el origen del conocimiento humano. "Mi única meta ha sido la verdad, y donde me ha parecido que me conduce, allí ha seguido imparcialmente mi pensamiento."<sup>69</sup>

El *principio del empirismo* (y de todo conocimiento humano, según la filosofía empirista) es, pues, formulado por J. Locke de la siguiente manera:

"Inicialmente los sentidos dan entrada a ideas particulares y llenan el receptáculo hasta entonces vacío, y la mente, familiarizada poco a poco con algunas de esas ideas, las aloja en la memoria y les da nombres."<sup>70</sup>

No existe pues *ninguna idea innata*. El hombre adquiere todas sus ideas *de la experiencia*.

"Uno puede percibir cómo gradualmente y con el tiempo, las idas entran en sus mentes (la de los niños), y que no reciben ninguna más, ni ninguna otra que no sean las que les proporcionan la experiencia y la observación de las cosas que se les presentan."<sup>71</sup>

<sup>68</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 79, L. I, c.IV, n. 25.

<sup>69</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 77, L. I, c.IV, n. 23.

<sup>70</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 28-29, L. I, c.II, n. 15. Cfr. DE PIERRIS, G. *The Structure of Empirical Knowledge* en *Diálogos*, 1991, n. 57, p. 187-200.

<sup>71</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 61, L. I, c.IV, n. 2.

"Toda idea nunca percibida por la mente nunca estuvo en la mente" (*Whatever idea was never perceived in the mind was never in the mind*).<sup>72</sup>

24. Lo que la memoria tiene, siempre estuvo antes, en la mente, mediante una percepción, de modo que no se puede recordar una idea como si fuese una idea totalmente nueva y antes desconocida por el entendimiento.

Las verdades universales "son el resultado en la mente de los hombres a partir del ser de las cosas mismas, cuando es debidamente considerado (*from the being of things themselves, when duly considered*)".<sup>73</sup>

Brevemente dicho:

"¿De dónde saca (el hombre) todo ese material de la razón y del conocimiento? A esto contesto con una sola palabra, de la *experiencia*: he aquí el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es de dónde en última instancia se deriva. Las observaciones que hacemos acerca de los objetos sensibles externos (provenientes mediante las sensaciones), y sobre las cuales reflexionamos (reflexiones) nosotros mismos, es lo que provee a nuestro entendimiento de todos los materiales del pensar".<sup>74</sup>

Como advertimos, el empirismo de Locke explica el origen del material que conocemos (la materia del conocimiento); pero no explica porqué una cosa sentida es percibida intelectualmente (qué hace de la sensación un conocimiento: qué es formalmente lo que nos hace conocer), excepto por admitir como un hecho que el hombre tiene *la facultad de conocer*, la cual no queda explicada en su ser. Es éste el punto que analizará A. Rosmini.

La obra *Ensayos sobre la ley natural*, escrita por Locke entre 1660 y 1664, fue publicada póstuma. En esta obra, la existencia de Dios es probada por el orden admitido en la naturaleza y por el principio de causalidad. Admitido este orden es necesario postular un ordenador, al cual se le llama Dios. La existencia de Dios, a su vez, da sentido y fundamento al sentido universal a la ley de la naturaleza humana y moral que yace en los hombres, aunque a veces no respeten ese sentido de obligación moral e infrinjan la ley natural que lo hace surgir.

25. Locke admitía pues *una ley moral natural innata*. En la obra, tres veces publicada en la vida de Locke, titulada *Dos tratados sobre el gobierno*, dio por válida la existencia de una ley natural innata.

"El estado de naturaleza tiene una ley de naturaleza que lo gobierna y que obliga a todos, y la razón, que es esa ley, enseña a toda la humanidad que quiera consultarla."<sup>75</sup>

<sup>72</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 72, L. I, c.IV, n. 20 y 21.

<sup>73</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 78, L. I, c.IV, n. 24 y 25.

<sup>74</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 78, L. II, c.I, n. 2. Los paréntesis son nuestros, pero responden al sentido y título de ese párrafo, aclarado luego en los párrafos números 2 y 3: "All ideas come from Sensation or reflection". Cfr. MACKIE, J. *El empirismo y las nociones innatas*, en MACKIE, J. *Problema en torno a Locke*. México, Universidad Autónoma, 1988, p. 50-54.

<sup>75</sup> LOCKE, J. *Two Treatises of Government*. Cambridge, University Press, 1960, Cap. 2, nº 6.

La ley de la naturaleza es la recta norma de la razón, afirma Locke, y en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* admite que esa luz ha sido establecida por Dios y promulgada por la luz de la naturaleza (*by the light of nature*).<sup>76</sup> Pero es en el póstumamente editado *Ensayos sobre la ley natural* que Locke explica en qué consiste esta norma innata: Menciona que algunos toman a la ley natural como “una luz ínsita en nosotros por la naturaleza”; pero él la toma como la “disposición de la voluntad divina, cognoscible por medio de la luz natural del intelecto, que indica lo que es conforme o disconforme con la naturaleza racional”.<sup>77</sup>

Mas la ley natural no termina siendo una idea innata o una norma con varias ideas innatas; sino “una prescripción de la razón, en cuanto la razón más que instituir y prescribir esa ley de naturaleza, la busca y la encuentra, sancionada por un poder superior, ínsita en nuestro ánimo sin ser él el autor, pero sí su intérprete”. *La ley innata no es pues una idea innata*, sino que la razón puede conocerla con la ayuda de su luz natural. En este contexto, la ley innata queda en manos de la actividad de la razón que la descubre.

“Al afirmar que la luz de la razón constituye el indicio de esta ley, no se entiende concebirla (a esta luz) como si fuese una cierta luz interna, puesta en el hombre por la naturaleza... Esta luz no es claramente visible en nuestro ánimo... pero es una verdad que el hombre puede llegar a conocer por sí solo, sin la necesidad de la ayuda de otro.”<sup>78</sup>

Locke no reconoce como idea innata a la ley natural, pues esto no se ve confirmado por tantas personas que dudan sobre lo que se deba hacer y no hacer. Concedido esto Locke cree que se confirma su tesis: “La ley de la naturaleza es cognoscible mediante la luz natural”, por lo que no es una idea innata por sí evidente; pero para conocerla se requiere el recto uso de la razón, cosa que no todos hacen.

Como se advierte, la ley natural y la luz natural de la razón (que podría pensarse constituyen algo objeto) quedan reducidas al ejercicio de la razón y, en última instancia, al sujeto. Si la ley natural fuese una idea innata, todos la conocerían (niños y adultos) sin error; pero como esto no sucede, Locke admite que la ley natural se puede descubrir con el recto uso de la razón, pero no todos lo logran. En consecuencia, ninguna idea innata, objetiva y evidente se halla presente en el entendimiento humano por naturaleza. Solo es innato el poder (la facultad o potencia de) conocer y pensar. El entendimiento (*understanding*) “no es nada más que la facultad de pensar (*faculty of thinking*)”.<sup>79</sup>

26. En conclusión, según Locke, lo que algo es, el ser de algo se explica indicando su origen.

<sup>76</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. O. C., p. 336, L. II, c. XXVIII, n. 8.

<sup>77</sup> LOCKE, J. *Essay on the Law of Nature*. Oxford, Clarendon, 1958, Cap. 1.

<sup>78</sup> LOCKE, J. *Essay on the Law of Nature*. O. C., cap. 2.

<sup>79</sup> Cfr. *The Correspondence of John Locke*. NIDDITCH, P. (Ed.). Oxford, Clarendon Press, 1976. *Second Letter*, p. 72.

1) El *origen* de todos los conocimientos humanos se explica, ante todo, por la *percepción* de los objetos sentidos y luego por la *reflexión* que el hombre opera sobre lo percibido por alguno de los sentidos.

2) El origen del conocimiento explica, a su vez, lo que es el conocimiento, el *ser* (psicológico) del conocimiento humano. Admitido como un hecho (no explicado) que el hombre posee la *facultad de conocer y pensar*, los demás conocimientos se explican *analizando su origen*, en un tiempo y lugar determinado.

3) En el contexto de la filosofía de Locke, el análisis del conocer nos indica que el *ser del conocimiento humano* es un poder: ante todo, una *modificación del sentir* del hombre; luego un sentir observado, percibido, reflexionado, cuando es motivado por un objeto. Este es el origen y el ser del conocimiento humano. Como el origen del conocer es la percepción (una modificación observada del sentir del psiquismo), a ello se reduce también el ser fundamental del conocer humano activo. Cuando no actúa es una pura potencia de conocer.

4) Una idea es pues, ante todo, el *objeto* de una sensación, percibida y luego reflexionada.

5) Esto supone admitir que el ser es uno solo: la realidad sentida y percibida por el psiquismo. Se trata de una *ontología realista y monista*: no hay otro modo de ser (por ejemplo, el ser de las ideas) que sea un ser distinto de la realidad; se trata de la misma realidad sea física que psicológica.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Cfr. PIEMONTESE, F. Idealismo e Realismo in una prospettiva ontologica in *Giornale di Metafisica*, 1959, III, 329-341. TRIPODI, A. M. *Fondamenti della gnoseologia critica contemporanea*. L'Aquila-Roma, Japadre, 1992.